

Elizabeth Judd y Fortunato Mallimaci [coordinadores]

CRISTIANISMOS EN AMÉRICA LATINA

Tiempo presente, historias y memorias



**Yves Solis | Eloy Mosqueda Tapia | Eduardo Gusmão de Quadros | Emilce
Cuda Dunbar | Amílcar Carpio Pérez | Marcos Carbonelli | Aldo Ameigeiras
Dennis Valvert | María Soledad Catoggio | Imelda Vega-Centeno B.**



COLECCIÓN CLACSO-CROP



CLACSO

Librería García Cambeiro

ÍNDICE

Elizabeth Judd y Fortunato Malimaci Introducción	11
Yves Solis ¿Santo conspirador u hombre de paz y caridad? El fabuloso destino de Luis María Gonzaga Martínez, Siervo de Dios	29
Eloy Mosqueda Tapia La iglesia autóctona y las desigualdades sociales en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1975-2007	61
Eduardo Gusmão de Quadros Memória, mito e história. A construção de uma tradição hagiográfica no brasil	93
Emilce Cuda Dunbar Del mito igualitario a la libertad histórica. Lo sagrado en la lógica populista de las democracias latinoamericanas	109
Amílcar Carpio Pérez Exvotos. Una ventana para estudiar el presente	129

Marcos Carbonelli

Liderazgos evangélicos y trayectorias políticas en contextos de pobreza.
Estudio de caso de la comunidad pentecostal "La Hermosa del
barrio El Ceibo", Buenos Aires

| 163

Aldo Ameigeiras

"Pueblo Santo o Pueblo Justo". Alternativas teológico-pastorales
en una diócesis del Gran Buenos Aires

| 195

Dennis Valvert

Ética cristiana y justicia social: pasado y presente de la Comunidad
Reflexiva en el caso de las comunidades campesinas en
Guatemala, 1929-1979

| 223

María Soledad Catoggio

Católicos en el "mundo de los pobres". Imaginarios y sentidos frente
a la situación represiva durante la última dictadura militar
argentina, 1976-1983

| 247

Imelda Vega-Centeno B.

"¡Mi pierna, mi pierna izquierda me duele!" Experiencia religiosa
en el proceso de restauración de la imagen del *Taytacha* Temblores,
Cuzco, 2005

| 269

Ives Solís en su texto sobre el proceso de canonización de un obispo, Luis María Martínez Rodríguez, como beato y en “camino a la santidad” trata de analizar las relaciones entre una iglesia local –la mexicana–, el Estado del Vaticano y cuáles son los conflictos sociales analizados de la época del obispo y la forma en la cual se relacionan con la actualidad.

El autor ve allí nuevos desafíos metodológicos para una historia del tiempo presente al indagar en el proceso de “como se hace un santo”. Él tuvo la posibilidad de tener acceso “fortuito” al archivo secreto del Vaticano de esa época de “guerra cristera” que estuvo disponible, no por el paso del tiempo, sino para estudiar los vínculos entre nazismo y el Vaticano. Esto le permite comprender actualmente los imaginarios católicos dominantes a partir de entender quienes promulgan y promueven las causas hoy en México y en Roma, más preocupados por el “tiempo presente” y el tipo de “santo” a proclamar que en los documentos históricos.

El trabajo de Eloy Mosqueda Tapia titulado “La iglesia autóctona y las desigualdades sociales en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1975-2007” indaga sobre aquello que caracteriza “la reducción de la desigualdad social en la Iglesia Católica” a través de la inclusión de campesinos indígenas pobres en la administración del poder religioso. La historia del tiempo presente tiene un papel central en la utilización de la memoria por los agentes de pastoral y los campesinos indígenas tseltales para democratizar los bienes religiosos.

Para comprender a los actores estudiados utiliza métodos cualitativos como son las entrevistas, historias de vida y observación participante, enriqueciendo de este modo la historia del mundo de los pobres. Además, analiza los conflictos y dinámicas entre lo global y lo local, la centralización y la autonomía, el poder monopolizador y los poderes plurales que producen hechos múltiples donde la memoria puede ser utilizada tanto para restaurar como para emancipar.

Eduardo Gusmão de Cuadros trabaja el tema: “Memória, Mito e História: a construção de uma tradição hagiográfica no Brasil”. Este artículo es el que más aporta “cuidados” epistemológicos para realizar una historia del tiempo presente que desea aproximarse al mundo de las creencias y prácticas de los “pueblos simples” recordando las dificultades del “recuerdo”, de lo “reconstruido por la memoria”, de lo que se habla y se escribe o relata sobre lo sagrado y las vivencias religiosas. La hermenéutica del y sobre el cientista social debe ser un tema central al intentar interpretar y comprender esos diversos y múltiples mundos populares. Además de mencionar las discusiones sobre los vínculos entre historias y memorias insiste en no perder de vista las maneras sociales de recordar en el marco de relaciones sociales establecidas que permiten hegemonías, resistencias y negociaciones varias.

La historia del sacerdote Pelagio en Brasil, considerado como personaje –memoria, fuente de devociones y rezos– le permite trabajar cómo una biografía individual se va transformando en hagiografía colectiva en la que se hace muy difícil separar ritos, mitos y doctrinas. En este trabajo vemos la forma en la cual se construye, en una insti-

tución como es la Iglesia Católica, a un Santo desde las creencias y santidades populares.

El aporte de Emilce Cuda consiste en ser el único trabajo realizado por una teóloga egresada de una institución universitaria reconocida. No estamos habituados a este tipo de perspectivas en las ciencias sociales, y por eso es necesario tener algunas precauciones epistemológicas.

Lo central de este estudio es comprender desde una perspectiva teológica que recurre tanto a cientistas sociales reconocidos –Tilly, Laclau, Ranciere–, como a teólogos –Metz, Gutiérrez, Sobrino– el vínculo en la vida cotidiana entre los “populismos políticos realmente existentes” en América Latina y el Caribe y la religiosidad cristiana masiva que impregna a este continente caracterizado como “creyente y explotado”. Para ello insiste en abandonar categorías binarias –mayoritariamente coloniales– que impiden profundizar una comprensión desde los pobres de América Latina y enfatizan las categorías diferenciales que quitan o ignoran o invisibilizan identidades populares.

Para la autora, la lógica de lo sagrado –como lo absolutamente otro– no margina lo diferente, “por el contrario crea un espacio místico para escuchar otros y otras que pueden ser utilizadas para nuevas categorías en una sociedad democrática”. Y nos recuerda que a lo otro no se llega “por la lógica de la razón sino por medios negativos: el silencio, la oscuridad presente en la penumbra de la bóveda gótica; el vacío del desierto, la plaza o el sepulcro; los himnos negativos”.

El artículo muestra “la lógica de la equivalencia en las democracias populistas como método de enumeración de lo diferente a partir del signifiante vacío” y analiza el proceso “del mito igualitario a la historia de la libertad, a partir de la palabra de lo otro como narración de la diferencia” para finalizar diciendo que “cualquier articulación discursiva, solo será posible si incluye todas la voces”.

El trabajo de Amílcar Carpio Pérez lleva como título “Exvotos: una ventana para estudiar el presente”. A partir de un minucioso y amplio estudio de los exvotos de migrantes mexicanos, su investigación busca “observar el presente desde lo religioso”. Esa indagación es –para el autor– una de las caras poco estudiadas del fenómeno migratorio actual.

Un análisis en el tiempo y en profundidad de los exvotos le permite “destacar los miedos, deseos y sueños que padecen los migrantes. Eco de las preocupaciones de la época y de una región”. Trabajando a diversos autores, nos muestra que el exvoto es expresión de una necesidad vital de seguridad y de sanación que se pierde en la larga duración –central para un estudio del tiempo presente– y al mismo tiempo, es expresión de una necesidad religiosa, de una manera de religiosidad popular.

El autor también analiza el exvoto como imagen. Como historiador le sirve de fuente para la comprensión histórica, dado que muestra el ordenamiento social del pasado y sobre todo, las formas de pensar del individuo que realiza ese acto social, religioso e imaginario.

Teniendo a la persona que realiza el exvoto como alguien racional, activo, emotivo y con intereses específicos, analiza la negociación que necesariamente se debe dar entre el creyente y la autoridad especializada, mostrando que unos y otros se necesitan mutuamente y no solo en una relación de dominación sino también de complementación.

El artículo de Marcos Carbonelli titulado "Liderazgos evangélicos y trayectorias políticas en contextos de pobreza. Estudio de caso de la comunidad pentecostal 'La Hermosa del barrio El Ceibo', Buenos Aires" permite profundizar, a través de la metodología de casos, los sentidos que se conjugan en un esquema triádico de confianza política entre las autoridades municipales, los habitantes y un pastor evangélico con un claro liderazgo pastoral, lo que permite reducir la frontera político-religiosa y crear espacios identitarios de refugio e inclusive de prosperidad económica en una comunidad marginada.

El autor visibiliza de esta manera la trama socio-religiosa que permite delinear una modalidad de representación sustitutiva y claramente diferenciada, adecuada a los códigos propios de la comunidad, ante la falta de legitimidad de las mediaciones políticas tradicionales. En el estudio de caso del barrio El Ceibo se identifican los principales rasgos de la participación política de las agencias religiosas, sus dinámicas de adaptación y reproducción en el medio partidario, sus potencialidades y puntos de incertidumbre.

Dadas las transformaciones de los últimos veinte años, esta propuesta del autor sobre la historia del tiempo presente nos permite analizar las transformaciones en la construcción de redes sociales de carácter extendido que generan cambios en las formas tradicionales de representación a la búsqueda posmilenarista de la prosperidad económica y el poder terrenal.

Una pluralidad de miradas, así como las claras diferencias teológico-pastorales dentro de la Iglesia Católica, son analizadas a profundidad por Aldo Ameigeiras en su artículo; "Pueblo Santo o Pueblo Justo: alternativas teológico-pastorales en una Diócesis del Gran Buenos Aires". El autor hace alusión al pluralismo interno existente en el catolicismo y sus implicaciones en la vida de la institución, misma que es desafiada en cuanto debe optar por "renunciar a unificar la variedad y multiplicidad" o apoyar "el crecimiento del pluralismo como formas de organización interna".

A partir de un acercamiento a una Diócesis católica de la Argentina, el autor toma conocimiento de la singularidad de los acentos

característicos que los sujetos manifiestan en sus distintos posicionamientos teológicos y pastorales. Recupera la experiencia realizada y adquiere un compromiso teórico metodológico al conocer el punto de vista y comprender el sentido que los actores otorgan a la realidad desde la particularidad de sus distintos posicionamientos en el escenario social. Esto lo realiza a través del desarrollo de una metodología cualitativa que implica tanto una observación participante y entrevistas exploratorias con religiosos e integrantes de las comunidades cristianas en los ámbitos barriales como entrevistas en profundidad y grupales a los actores directamente involucrados.

Ameigeiras esboza que el acento de un “Pueblo Santo” se contraponen al de “Pueblo Justo”, donde si bien los dos despliegan una fuerte inserción en sectores lo hacen desde planteamientos teológicos-pastorales distintos. En el primero es clara su identificación con una “teología de la cultura”, con una fuerte revalorización del catolicismo popular y una devoción mariana en el marco general de la cultura de los sectores populares; acompaña al pueblo pobre sin que ello suponga asumir roles de liderazgo. En el Pueblo Justo, se asume como fundamental la opción por los pobres comprometida con la búsqueda de la justicia, la dignidad y la liberación en el marco de una atención especial por los “débiles y excluidos”; como un eje vertebrador de su práctica pastoral y con un modelo de Iglesia “horizontal”, menos vertical y clerical. Se afina en la Teología de la Liberación y la experiencia del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Un tercer acento, Comunión y Participación, considera que optar por los pobres es “hacer cosas por los pobres”, ayuda social, limosnas, pero nada vinculado con una transformación.

Estos “acentos” reproducen, en el ámbito local de una Diócesis, posicionamientos existentes en el catolicismo argentino en el tiempo presente así como tensiones y conflictos en el marco de una puja teológica-pastorales que se traducen en miradas, planteamientos y prácticas diferentes.

El trabajo, “Ética cristiana y justicia social: pasado y presente de la comunidad reflexiva en el caso de las comunidades campesinas en Guatemala, 1929-1979” de Dennis Valvert parte de un ensayo de interpretación sobre la constitución de la conciencia crítica dentro de las comunidades cristiano campesinas en Guatemala. Presenta valiosos conceptos en la producción social y teológica actual, dentro de una especial tradición sociocultural donde los modelos cobran vida. Dialoga con otros artículos de este libro de historia del tiempo presente en el mundo de los pobres en el actual contexto de la globalización a través del desarrollo de algunos supuestos teóricos emanados de la filosofía política y permite, desde los conceptos de comunitarismo y justicia en

el pueblo judío y las primeras comunidades cristianas, comprender cómo las comunidades campesinas e indígenas en Guatemala viven estos principios frente a una realidad de fracaso neoliberal.

El autor plantea que el movimiento indígena nació “con la ruptura de la costumbre, se caracterizó por su apertura a la sociedad global y constituyó un poderoso motor de aculturación, que lejos de representar una pérdida identitaria, transformó y reforzó algunas manifestaciones simbólicas de la misma”. Se da así una apropiación de las fuentes de sentido en cuanto al cooperativismo y la organización social, así como una redefinición de la idea de comunidad –cuya génesis se encuentra en la tradición misma– donde la religión se convierte en un instrumento de cambio para la organización comunitaria “en pie de igualdad frente a la sociedad global”.

Valvert muestra como en Guatemala años antes de la aparición de la Teología de la Liberación como “reflexión de la praxis”, las preocupaciones de estos grupos –al igual que en otros países de Latinoamérica y el Caribe– se encontraban en la práctica de las comunidades del movimiento indígena. Ellos comprendieron “la religión como un instrumento de transformación, una vía para que los más necesitados recuperaran la dignidad y mejoraran sus condiciones de vida. [...] su sensibilidad fue un producto autóctono, fruto de la propia realidad”.

Al abordar un periodo tan largo, 1929-1979, lo presenta con características semejantes que generan el riesgo de un análisis que puede ser visto como anacrónico y que llevaría a la necesidad de profundizar sobre los acentos y tensiones que diferencian los movimientos descritos.

María Soledad Catoggio en su artículo: “Católicos en el mundo de los pobres: imaginarios y sentidos frente a la situación represiva durante la última dictadura militar argentina, 1976-1983” explora las modalidades de vigilancia y represión que experimentaron los diversos catolicismos presentes en el mundo de los pobres. Dentro de múltiples opciones prácticas, analiza como el aparato represivo –en situaciones precisas con complicidad eclesiástica– plantea el criterio para definir su “condición subversiva”.

Realiza un análisis, a la búsqueda de una homologación instalada tanto en el imaginario social como en la literatura académica, donde los significados y sentidos construidos en torno a la situación represiva de la dictadura militar –que, como otras, puede ser calificada de cívico-militar-religiosa– permiten a los protagonistas incorporar esta experiencia como un marcador identitario de su compromiso con el mundo de los pobres, convirtiéndolos en modelo para la acción de nuevas generaciones que, identificadas con aquellas experiencias, buscan dotar de sentido a las experiencias vividas antes y ahora entre los sectores populares.

Imelda Vega-Centeno analiza, a través de los testimonios de los artesanos restauradores y de los propios fieles, la relación entre la imagen-objeto de culto y los creyentes en “¡Mi pierna, mi pierna izquierda me duele! Experiencia religiosa en el proceso de restauración de la imagen del *Taytacha* Temblores, Cuzco, 2005”. Estudia e interpreta las experiencias que se dan en la estrecha relación entre la imagen y la experiencia de relación con el Cristo andino, vivo y símbolo de perdón. Y la fe-confianza que la población atribuye al Señor de los Temblores a una intervención decisiva es central en el análisis y rescate de la memoria en la historia del tiempo presente. Por ello el testimonio de los restauradores –creyentes y profesionistas– es fundamental en este paso de ausencia/presencia ya que tienen en sus manos al sujeto de la fe de los cuzqueños que debe salir de la Catedral por un par de meses.

La autora nos presenta que el culto al Señor de los Temblores “no solo es *central* en la vida política y social del Cuzco, es uno de los *ejes identitarios* más fuertes en su compleja sociedad estamental, y además es un *culto Crístico*, anclado en temas teológicos fundamentales como el perdón, la misericordia y la justicia, que vienen de la primera evangelización y de la experiencia cotidiana de los oprimidos, de las necesidades de creencia del pueblo cuzqueño promedio”. Este pueblo mestizo desarrolla una alternativa frente a un mundo globalizador y presenta “cada uno a su manera, estrategias de supervivencia, modos de hacer vivible lo invivible de la represión; el *ethos* barroco, tan frecuentado en las sociedades latinoamericanas a lo largo de su historia, que se caracteriza por su fidelidad a la dimensión cualitativa de la vida y su mundo, por su negativa a aceptar el sacrificio de ella en bien de la valorización del valor”.

En un espacio ajeno y lejano a la jerarquía católica analiza las religiones andinas –espacios “del pueblo creyente”– que comunican contenidos y sentidos donde se re-trabaja el mensaje cristiano desde los códigos culturales indígenas.

En los trabajos mencionados, la historia del tiempo presente como el tiempo que uno vive, es tanto un periodo –el contemporáneo– como una manera de investigar, que confronta hechos y representaciones con nuevas fuentes de información, más prolífica y segmentada y que se relaciona con los actores y su memoria. Las personas, las familias y los grupos recobran la “individualidad” y se rehabilitan y analizan otras perspectivas donde se destacan las historia de género, de la vida privada, de grupos étnicos, etcétera. En el plano metodológico, se requiere la utilización de nuevas fuentes: las personas que al ser sujetos todavía vivos no se dejan “atrapar” en ninguna clasificación previa y están abiertas a lo imprevisible; la voluntad de hacer entrar la larga duración en el presente, la utilización de una perspectiva comparada y pluridis-

ciplinaría así como el tener en cuenta mecanismos de representación e imaginarios dominantes. Construye así, a través de nuevas formas de analizar, estudiar y comprender que lleven a la creación de nuevas categorías una historia menos dogmática y más abierta a los interrogantes que todo presente contiene. Permite, asimismo, combinar relato con acontecimiento, actor con estructura, comprensión con explicación.

En las concepciones cristianas investigadas, la “eternidad” se concibe no como la ausencia de tiempo sino como “tiempo infinito”. El “ya pero todavía no” muestra el tiempo presente, una continuidad de la larga duración y parte de aquello que va a venir, de aquello que todavía no se ha cumplido. La utopía de la promesa de liberación y emancipación en los grupos analizados es toda una hermenéutica que permite “jugarse” en el tiempo presente, “dar la vida para seguir en medio de su pueblo”, sintiéndose protagonista de uno de los tantos “caminos, verdades y luces y, al mismo tiempo, criticar ese tiempo presente en nombre del tiempo que va a llegar...”. Esta perspectiva no debe olvidarse en los múltiples compromisos intransigentes e integrales – de todo tipo ideológico– que se han vivido y se viven en América Latina donde el hoy, el ahora, el avenir, el ayer y la larga memoria forman parte de esta concepción cristiana del tiempo.

La historia del tiempo presente contribuye a una metodología que combina los aportes de varias disciplinas como son la antropología, la sociología, la psicología, la ciencia política y, por supuesto, la historia, a la búsqueda de analizar los principales problemas, temas de debate y nuevas preguntas desde la realidad cotidiana de los sectores populares. Combina diversos tipos de fuentes (documentos, textos orales, imágenes, fotos, apuntes de la observación participante, análisis de archivos, descripciones densas, relevamiento de símbolos, etcétera) que deben ser sumados a los estudios de subjetividades, valores, representaciones, e imaginarios allí presentes.

Varios artículos profundizan en la memoria. Los “clásicos” citados son varios. Nos debemos, en América Latina y el Caribe, una revista a “nuestros clásicos” y sus maneras de comprender y analizar las creencias, los sagrados y las instituciones religiosas. Una sociología e historia de las memorias son, también, una asignatura pendiente. Debemos recordar que la memoria colectiva está construida y tejida en una sociedad como una especie de corriente de pensamiento sin anclaje derivado de un grupo concreto. La memoria colectiva se distingue de la memoria histórica, en el sentido que la primera se interesa a las modalidades de existencia del pasado en el presente y la memoria histórica va del presente hacia el pasado. Debemos insistir –al menos en nuestra modernidad latinoamericana y caribeña– que la memoria religiosa (en sus variadas expresiones) es la memoria colectiva más

significativa en el mundo de los pobres; los cristianismos son, así, factores de innovación en la seguridad de la continuidad para la gran mayoría de creyentes que habitan en nuestras sociedades.

En un momento de una presencia cristiana que se reestructura en nuestras sociedades –un cristianismo destinsitucionalizado y sin iglesia se codea con una cultura e imaginario social, de emociones, emprendimientos y comunitarismos varios, plenos de imágenes y de creencias junto a una menor y mas disciplinada institucionalidad que sigue siendo reclamada por el Estado y los movimientos sociales– la memoria (las memorias) se hace también religión en la medida que relaciona, liga, une, crean linajes de larga duración, se nutre de un elemento de creencia, de búsqueda espiritual y de experiencia emocional de lo sagrado. He aquí un elemento que debemos introducir en nuestros conceptos, categorías y paradigmas para comprender lo extraordinario y lo cotidiano del fenómeno cristiano hoy en el continente.

Este libro es un intento de comenzar a dar respuestas a esas numerosas preguntas y de comenzar a conceptualizarlas desde un tiempo presente que se historiza, se hace memorias y se convierte en utopías y esperanzas. Historias, memorias, tiempos presentes y promesas mesiánicas no se contraponen como ciertos especialistas tratan de imponer, sino forman parte de un mismo proceso que alimenta a unos y otros. Secularizaciones, modernidades, religiones y globalizaciones múltiples están interpenetradas y relacionadas, descentrándose unas de las otras, nutriendo hoy tanto el espacio público como privado, los sueños y los mundos de la vida, las sociabilidades como las subjetividades.

Por último, queremos agradecer a todos y todas las personas que permitieron que este libro esté en sus manos. a Imelda Vega-Centeno y Robert Wright del CEHILA y Alberto Cimadamore y Hans Offerdal de CLACSO-CROP por el tiempo y decisión de sumar esfuerzos institucionales. A los autores que hicieron el esfuerzo de escribir, presentar y corregir sus trabajos, a los que trabajaron en su lectura y aprobación, a los correctores, editores y evaluadores, a los administrativos que tuvieron la paciencia de seguimos día a día, al CEHILA y a CLACSO-CROP que con su compromiso en y para América Latina y el Caribe colaboraron financieramente en todo el proceso de elaboración y que con sus aportes críticos, solidarios y generosos contribuyen a vivir mas plenamente en el hoy, “tiempo de promesa y de esperanzas”.

Mil gracias a todos ustedes.

ELIZABETH JUDD (México)
FORTUNATO MALLIMACI (Argentina)

El quiebre del monopolio católico y la extensión del mundo evangélico pentecostal nos muestra un activo mercado religioso de amplia densidad cristiana. Religiones, espiritualidades y sagrados diversos acompañan minoritariamente hoy a ese cristianismo en todas las clases sociales. Este proceso de desinstitucionalización, individuación y comunitarización cristiana, produce tanto resistencia como acomodamiento; funcionalidad como crítica; rechazo simbólico como adaptación; orden como promesas; estabilidad como angustias, mostrando una vez más las múltiples facetas del fenómeno religioso. Solo investigando desde la perspectiva de los actores podemos comprender el sentido que los mismos le dan a sus acciones.

De la introducción

Patrocinado por



Norad

Norwegian Agency for Development Cooperation



Comparative Research Programme on Poverty



cehila

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-967-1891-57-3



9 789871 891573

Librería García Cambeiro